

UNIVERSAL

Mayo 22/1927.

# HOMENAJE ANTE LA TUMBA DE CARRANZA

UNIVERSAL Mayo 27 1927

## El Señor Licenciado Don Luis Cabrera Pronunció un Discurso de Trascendencia Política

Ante el sencillo monumento que se levanta en el Panteón de Dolores en el lugar donde se guardan los despojos del señor don Venustiano Carranza, Presidente de la República muerto en Tlaxcalantongo en mayo de 1920, tuvo lugar ayer por la mañana sencilla ceremonia en ocasión del séptimo aniversario del fallecimiento del que fuera Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Los organizadores de esta ceremonia fueron los generales Alfredo Rodríguez y Norberto C. Olvera. Poco después de las 10 horas, de la Plaza de la Constitución salieron tres tranvías con remolques rumbo a la necrópolis de Dolores, donde duermen los restos del revolucionario coahuilense. En el Panteón ya se encontraban numerosas personas en torno del lugar donde se encuentra la tumba de don Venustiano Carranza y a la que daba sombra una man-ta de lona.

Ningún decorado especial: algunas sillas; una mesa, que ocuparon los señores General Cándido Aguilar, licenciado Manuel Aguirre Berlanga, ingeniero Cravioto y General Francisco L. Urquiza. En la sillería vimos a la señora Virginia C. de Aguilar y a la señorita Julia Carranza.

Numerosas ofrendas florales fueron enviadas por los amigos del mandatario desaparecido. Entre ellas recordamos: del licenciado Roberto Castro, del ingeniero León Salinas y señora, Leonor López de Salinas, licenciado Manuel Rueda Magro, General Juan Barragán, Guadalupe N. Vda. de Vilchis, licenciado Guillermo Ordóñez, Gerzayn Ugarte, Partido Nacional Antirreleccionista, Gustavo Espinosa Mireles, Defensores de Puebla 1862-863, Aurelio Cárdenas y de la Agrupación de Constituyentes de 1916-917.

La concurrencia fue numerosa. Anotamos algunos miembros: ingeniero Ricardo Torres Ovando, Lic. Manuel Macías, Rafael Martínez, licenciado Luis Manuel Rojas, Coronel Manuel Pérez Romero, Román Rosas

y Reyes, General Simón Díaz, Lic. Eliseo L. Céspedes, General Juan Barrón Vázquez, los miembros del Estado Mayor del señor Carranza: mayor Manuel F. Ochoa y capitanes Aguado y Amador; licenciado Jesús Rodríguez de la Fuente, General Alfredo Rodríguez, licenciado Marino Castillo Nájera, General Arnulfo González, General Cesáreo Castro, General Pablo Quiroga, General Helodoro Pérez, General Paz Faz Riza, General Rafael Cárdenas, General Norberto C. Olvera, licenciado Manuel Andrade Priego, Eduardo Herrera, Rafael Corecero, José Huerta, Guillermo Cordero, Aurelio Cárdenas, Gerzayn Ugarte, Gabriel Mancera, Luis García, Albino Feria, General Gustavo Salinas, ingeniero Alberto Méndez Palacios, licenciado Luis Cabrera, Andrés Magallón, licenciado Adalberto Ríos, Ismael Díaz González, General Federico Montes, Elfeño Chagolla, ingeniero Federico Ibarra, licenciado Martínez del Río, Francisco Serna, Coronel Bernardino Mena Brito, General Ignacio L. Pesqueira, Dr. Arturo Baledón Gil, Paulino Fontes, licenciado Emilio Araujo, profesor Alfonso Herrera, licenciados Manuel Rueda Magro, Manuel Blaucaire, Hilario Medina, don Alfredo Breceda y don Victorio Lorandi.

### DISCURSO DEL LICENCIADO LUIS CABRERA

El ceremonial fue muy sencillo y breve.

Inmediatamente ocupó la enlutada tribuna el licenciado Luis Cabrera, para dar lectura al siguiente discurso:

Señoras y señores:  
La junta organizadora de esta conmemoración me hizo el honor de designarme para pronunciar unas cuantas palabras en elogio del ilustre desaparecido. Al aceptar tan honroso encargo, cumpla no solamente con la comisión que se me ha conferido,

ino también con un deber de amigo, y con una obligación de mexicano. Vengo pues a depositar el homenaje de mi amistad y de mi admiración en la tumba de Carranza.

El tema de mi elogio fúnebre será sin duda una decepción para los que vengan a escucharme con la esperanza de oír de mis labios el análisis de la situación política desconcertante por la cual atravesamos.

Tócame hablar esta vez en un medio sedlento de sensacionalismo político, y en momentos de gran confusión espiritual, en que todos querían oír más que el elogio del grande hombre, algunas palabras de orientación para formarse un juicio político, ya sea para tomar posiciones en la próxima contienda, o bien para justificar la filiación que hayan tomado.

Esa es la verdadera causa del inusitado fervor con que este año se rememora la muerte de Carranza.

A los amigos de Carranza, que ven crecer cada día su figura, como crece la majestad de los volcanes cuando más nos alejamos de ellos, se agregan este año muchos indiferentes que añoran los tiempos pasados, muchos de sus antiguos enemigos que sinceramente comienzan a reconocer su grandeza, y muchos políticos de una u otra clase, que lo tenían como ejemplo o como escarmiento.

La situación de 1920 y la de 1927 son demasiado semejantes para no caer en la tentación de compararlas, y de comparar a los hombres de aquella época con los de ahora.

Los momentos actuales son pues los más inapropiados para hacer un juicio sereno e imparcial de Carranza, y no sería yo, retirado por completo de la política y alejado de toda participación y ajeno a todo interés en la cosa pública, quien pudiera analizar y comparar las dos situaciones paralelas.

He tenido por lo tanto que hacer un gran esfuerzo de voluntad para hacer lo que yo creo que debe decirse al lado de este sepulcro, y no lo que se quería que yo dijese.

III

La estatura de un hombre debe apreciarse por la estatura media de los hombres de su misma raza. La talla moral de un ciudadano debe medirse por la talla moral de sus contemporáneos.

Bien pobre elogio tributáramos a Carranza si sólo lo encontrásemos grande por comparación con la pequeñez de otros, o si sólo lo encontráramos genial por los errores cometidos por sus sucesores.

Las situaciones históricas, por más que parezcan semejantes, no son siempre iguales, y el único punto de comparación que podríamos tomar para medir la talla de Carranza, sería considerar lo que habría hecho él en los actuales momentos, o lo que habrían hecho otros hombres en su lugar en aquella época. Hacerse innegable y notosa de la cual no se sacaban lecciones históricas, sino suposiciones.

Al hombre hay que juzgarlo por sus propias hazañas, y no por los fracasos de los demás.

Uno de los errores de los panegiristas del general Díaz fue ese. Tan ocupados han estado durante quince años en deturpar a los hombres de la Revolución, que han olvidado realzar los méritos intrínsecos del caudillo de Tuxtepec.

De su gobierno sólo nos han dejado el elogio de ese largo marasmo político llamado "La Paz" y de las obras materiales levantadas en la ciudad de México. Y como la Revolución interrumpió esa paz, y no ha agregado nuevas obras materiales, de ahí concluyen los porfiristas rezagados que los revolucionarios fueron inceptos y que por consiguiente el general Díaz fue un grande hombre.

Si los porfiristas hubieran odiado menos y reconocido la grandeza de la Revolución, el general Díaz habría seguido creciendo en estatura histórica, y esta es la hora en que yo se habría puesto en claro qué parte le correspondía en la tremenda trans-

formación social que México ha sufrido de 1910 para acá, y que, evidente como es en sus efectos y en sus causas, no quieren sin embargo confesarla los que siguen suspirando por volver las cosas al estado que tenían en los felices tiempos del Centenario.

Este ejemplo debe servirnos a los carrancistas. Todos los errores cometidos por los sucesores de Carranza no lo elevan a una sola puigada. Para el efecto de ensalzar su memoria es inútil tender la vista en derredor y contemplar la pequeñez de los hombres, la corrupción de la época, el servilismo de los ciudadanos y el naufragio del patriotismo. Nada gana la figura de Carranza con levantar su innensa y blanca estatua de moderno comendador en el cementerio de nuestros principios y de nuestras ilusiones.

El elogio de Carranza debe hacerse procurando ver con imparcialidad si la vida que vivió fue útil para nuestra Patria, y confesando con franqueza cuál fue la verdadera causa de su muerte, y si ésta puede ser una enseñanza, y un ejemplo para la posteridad.

Por cuanto a su vida de esfuerzo y de bondad, a Carranza nadie le niega ya sus méritos como patriota, como reformador y como gobernante. Sus sucesores, por un pudor muy justificado, no lo proclaman un gran estadista, pero intentan seguir las mismas veredas abiertas por él. El hablar, pues, de sus virtudes y de su obra es tarea de historiador, que no cabe en las breves palabras de esta conmemoración ya que nosotros hemos venido aquí principalmente para recordar su muerte, y saber cuál es la lección o el ejemplo que debemos sacar de ella.

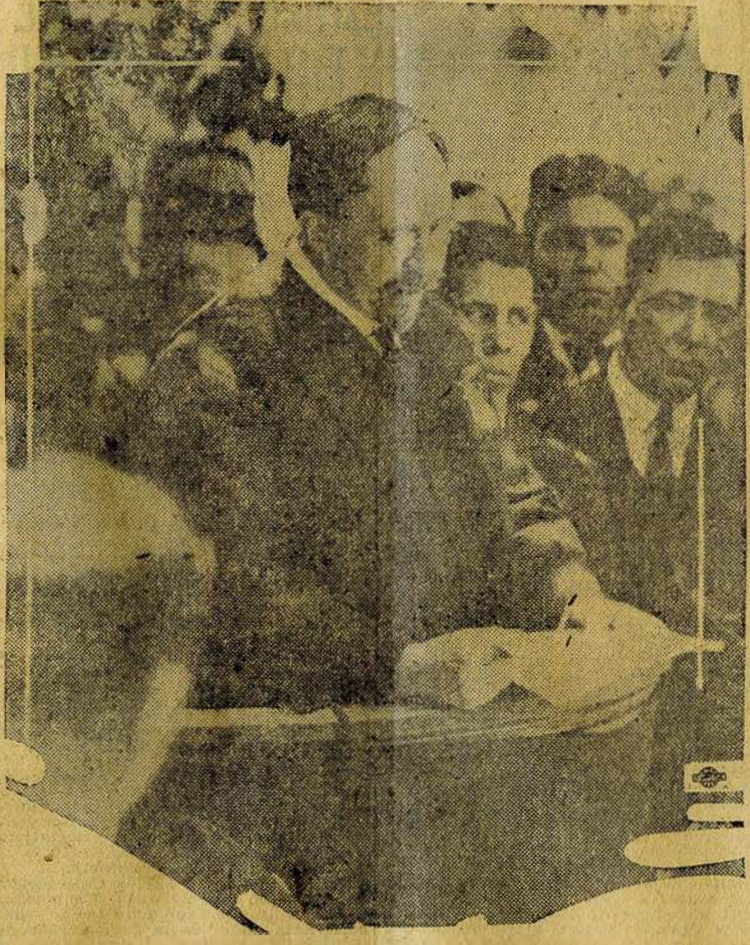
HABLEMOS DE SU MUERTE

La causa determinante de la caída de Carranza, fue la impaciencia de los elementos militaristas que supusieron, quizás con razón, que de haber continuado Carranza en el poder, hasta el momento de las elecciones de 1920, habrían visto frustradas sus esperanzas de escalar el poder, ambición que será siempre la más cara y honda en los caudillos militares latinoamericanos. Si pues el supuesto continuismo de Carranza fue la causa de su caída, en estos momentos en que se presenta como problema político la reelección de un caudillo militar, o la continuación de un régimen personalista, es natural que la opinión pública esté propensa a comparar situaciones.

Pero es una verdad también que debemos admitir sin reservas, que Carranza cayó vencido, no por el militarismo, que se le limitó a asesinarlo, sino por la tremenda fuerza de la opinión pública antirreeleccionista.

El principio de la No Reelección sembrado por Madero, y regado durante diez años por la sangre de la guerra civil, había echado tan hondas y tan fuertes raíces en las entrañas del suelo político mexicano, que el militarismo entonces aprovechando há-

El Licenciado Luis Cabrera Diciendo su Discurso ante la Tumba del Sr. Venustiano Carranza, en el Panteón de Dolores



bilmente el momento y la confusión, acusó a Carranza de pretender reelegirse y lo derrocó con la ayuda pasiva de los antirreeleccionistas y de los revolucionarios que dudaron de la firmeza de principios de aquel hombre.

Y sin embargo Carranza no era

reeleccionista, ni siquiera conuista. Pero cometió el error de mostrarse civilista, y su civilismo se interpretó en aquellos momentos como continuismo. Lo que quería, como todo hombre, era que su obra se continuara, y que la continuase un civil.

El continuismo político consiste en que sea el mismo partido y los mismos principios los que sigan gobernando a la Nación. El continuismo burocrático consiste en que sean los mismos hombres, la misma dinastía, o la misma camarilla los que sigan gobernando como grupo, aunque no sea precisamente con los mismos principios.

La reelección consiste en que sea precisamente el mismo hombre, y no otro, el que siga gobernando, aunque sea con otros hombres y con otros principios.

El continuismo político se explica por la creencia de que sólo determinados principios pueden ser buenos para gobernar un país.

El continuismo burocrático presume que sólo determinado grupo de hombres, o determinada dinastía son capaces de gobernar y tienen derecho a sentarse al oiparo festín del presupuesto.

La reelección quiere decir que no se tiene fe más que en la capacidad personal de un super-hombre, que para gobernar se requieren genios insubstituíbles, que esta proflíca raza nuestra no es capaz de producir grandes hombres, sino por excepción y que por consiguiente estamos predestinados a que nos gobiernen alternativamente medio siglo los Santa Annas y el otro medio siglo los Díaz.

El continuismo era, allá por el año de 1920, tan impopular en todo el país, la no-reelección estaba tan enteramente arraigada en el alma de todos los revolucionarios, y tan perfectamente grabada en la mentalidad de todos los mexicanos, que la sola sospecha de que Carranza pudiera querer seguir teniendo la menor participación en la cosa pública, después de terminado su período fue suficiente para enajenarle la voluntad de muchos de sus partidarios, la confianza de varios de sus colaboradores y el afecto de algunos de sus amigos.

Tal es la lección histórica que nos da la muerte del patriota.

Los amigos de Carranza venimos a su tumba a depositar las flores de nuestra admiración, y de nuestro afecto, sin juzgarlo y sin importarnos sus defectos o sus errores. Dejamos nuestra ofrenda y nos retiramos con el alma entristecida por su recuerdo.

Los colaboradores de Carranza, los que fuimos de su obra, y los que conocimos la rectitud de sus principios, la intachable pureza de su civilismo, y su acendrado amor a la Patria, venimos a recordarlo y a añorarlo como hombre público. Dejamos nuestra ofrenda y nos retiramos con la inquietud del futuro grabada en las arrugas de la frente.

Los demás admiradores de Carranza, los que vienen a su sepulcro en busca de luz, querrían oír, salida del fondo de esa tumba, la palabra que debería orientarlos en los problemas del momento. A estos habrá que decirles: los muertos no hablan, los vivos, los que aún tenéis fe en los principios; los que aún os sentís

muertos mandan pero con su ejemplo con fuerza para laborar en las cosas públicas; los que aún tenéis valor para defender vuestros derechos, si necesitáis una orientación, no miréis al sol que nace, sino hacia el ocaso de Carranza; y si necesitáis un hombre, no os limitéis a contemplar el fúnebre desaparecido, midiendo su grandeza por la pequeñez de los demás.

Dejad vuestra ofrenda en esta tumba, y encendiendo la linterna de la democracia, id por todos los ámbitos de la Nación en busca del hombre que necesitáis.

Buscad uno que haga honor a nuestra raza; tened fe en que este suelo puede todavía producir mexicanos patriotas, limpios, desinteresados y fuertes que pueden salvar nuestra nacionalidad.

No queráis encontrarlo entre la turba de los que embrutecidos por la rutina, viven encorvados sobre el escritorio de la burocracia. No lo busquéis a la orilla de la tumba de Carranza, porque los tiempos y las circunstancias han cambiado, y las restauraciones son imposibles. No lo busquéis entre los que envenenados por el sangre humana, no tienen más idea de la ciencia de gobernar que la prisión y el fusilamiento.

Buscad en el campo un hombre fuerte, que tenga todavía fe en la tierra, que sepa consultar al cielo, y que no esté lacrado por las neuras, tenías de la metrópoli, donde la corrupción y la codicia ahogan el patriotismo. Buscad en el taller un hombre cuyo corazón ruda palpite al ritmo del martillo, y cuya alma no esté todavía inficionada por la intriga del mitin. Buscad en fin, un hombre nuevo. Y si no podéis encontrarlo, entonces aceptad con vuestra gratitud, que no puede producir suficientes hijos, resignados a su manera de vida y como Beaudin, Lloyd, como mujeres la libertad que no habéis sabido defender como hombres.

Y tú, varón esforzado y magnánimo, que supiste consagrar tu existencia a la Patria y dar la vida por un ideal, duermes tranquilo en la seguridad de que tu sacrificio no será estéril.

Descansa en paz.

LA ULTIMA ORDEN EXTRAORDINARIA

Cuando terminara el licenciado Cabrera, al cabo de algunos minutos de silencio, fue a la tribuna el general Federico Montes, para dar graver lectura a la Orden General Extraordinaria de la Plaza, expedida en Necaxa, Pue. el 23 de mayo de 1920 y en la que el General en Jefe, Francisco Marguía ordenó la disolución de la Columna Expedicionaria de la Legalidad, disponiendo que sus miembros se trasladaran a la ciudad de México a efectuar el sepelio del cadáver del Presidente Carranza, y que los elementos militares se presentaran en la Secretaría de Guerra.

Finalmente se hizo el depósito de ofrendas florales sobre la tumba del que fuera Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Y la ceremonia se dio por terminada a las 12 horas.

# Se Retirará el Día Primero, el Señor General Gómez

Circuló ayer en los centros militares, y personas bien informadas nos lo confirmaron, el rumor de que el general Arnulfo R. Gómez, que actualmente está al frente de la Jefatura de Operaciones en Veracruz, y ha sido designado candidato a la Presidencia de la República, abandonará el cargo militar que mencionamos desde el día primero del entrante mes de junio.

Dijosenos, además, que va el general Gómez ha solicitado su licencia y que va a substituirlo en la Jefatura de Operaciones de Veracruz, el general Jesús M. Aguirre, que desempeña igual comisión en Sinaloa.

Por lo que se refiere a quién substituirá al general Aguirre, se citan los nombres de los generales Antonio Ríos Zertuche y Lucas González, que operan en la campaña del yaquí.

# SI SERA CANDIDATO EL GRAL. OBREGON

UNIVERSAL

## El Presidente del Bloque Revolucionario Afirma que no Puede Rechazar su Postulación

Mayo 22 1927

El diputado Ricardo Copete, Presidente del Bloque Revolucionario Nacionalista, de la Cámara popular, dice sobre este asunto palpitante:

En la prensa de fecha 18 del actual, aparecieron publicadas unas declaraciones que el general Arnulfo R. Gómez, actual Jefe de Operaciones Militares en el Estado de Veracruz, hizo en Torreón, mediante las cuales dicho militar afirma, categóricamente, que el C. general de división Alvaro Obregón, no aceptará su candidatura a la Presidencia de la República en el próximo período Constitucional.

Sin conceder carácter de seriedad a tales declaraciones, permanecí en silencio, pero en vista de que el mismo general Gómez, en declaraciones dadas a la Prensa de esta capital sostiene el espíritu de sus afirmaciones de Torreón, con mi carácter de Presidente del Bloque Revolucionario Nacionalista de la Cámara de Diputados, que es netamente obregonista, me veo obligado a desmentir la versión propalada por el mencionado general Gómez, porque carece de fundamento y sólo está inspirada en la conveniencia política y en el deseo del referido militar, pues siendo que la gran mayoría del pueblo mexicano está interesada en que el C. general Obregón sea el sucesor de nuestro actual Primer Magistrado, los que pertenecemos al elemento revolucionario de verdad, trabajamos intensamente por la aceptación del general Obregón y nos creemos autorizados para opinar que este alto Jefe Militar, haciendo como siempre, honor a su pasado, no podrá, bajo pretexto alguno, rehuir esa aceptación, que para él entraña la declaración más franca y sincera de que, como siempre, está al

servicio de su Patria que lo reclama.

Sentado esto, que interesa a todo el pueblo mexicano, los que trabajamos sinceramente en pro de la conservación de los postulados revolucionarios, no dejaremos que el interés personal y la ambición de otros candidatos, sigan haciendo labor de engaño, aunque estemos seguros de que jamás llegarán a infiltrarla con éxito en la Conciencia Nacional.

### TELEGRAMA DEL GRAL. OBREGON AL PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA FRONTERIZO.

El señor general don Alvaro Obregón ha enviado al señor licenciado Benito Juárez Ochoa, Presidente del Partido Socialista Fronterizo, el siguiente telegrama que reproducimos textual:

"Sr. Lic. Benito Juárez Ochoa, Presidente del Comité Directivo del Partido Socialista Fronterizo.—Es muy satisfactoria para mí la distinción de que me ha hecho objeto el Partido que usted preside señalándome como su candidato para el movimiento político en que la nación designará el sustituto del actual Primer Magistrado y constituye para mí el más alto timbre de orgullo saber qué conservo la confianza y la estimación de las clases laborantes del país. Próximamente comunicaré a usted la resolución a este respecto bajo la inteligencia que, al tomar parte en la lucha aceptaré gustoso el apoyo de esa importante agrupación.—Salúdolo afectuosamente.—A. OBREGON."